

ISABEL ROBALINO B., *LUIS ROBALINO DÁVILA, EL HOMBRE, EL HISTORIADOR, EL POLÍTICO*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2005, 256 pp.

Político, periodista, diplomático, promotor humanitario. Eso y otras cosas pueden decirse de Luis Robalino Dávila (1882-1973). Pero por sobre todo fue historiador; en realidad, el más destacado del Ecuador en el siglo pasado. La verdad es, sin embargo, que se lo lee y recuerda poco. El país tiene una gran deuda con él, uno de los constructores de nuestra nación.

Por ello, la aparición del libro *Luis Robalino Dávila, el hombre, el historiador, el político*, es una feliz ocasión para recordar a ese eminente ecuatoriano y para volver a estudiar su obra. La obra, escrita por su hija, la Dra. Isabel Robalino Bolle, contiene una breve secuencia biográfica y una semblanza de las diversas dimensiones de su personalidad. El libro ha sido redactado a base de una amplia documentación, en especial de correspondencia y citas de prensa, por una persona que, además de haber tenido estrecho contacto familiar e intelectual con su padre, es ella misma una importante figura de la política y de la organización social del país.

Aunque a Robalino le interesaron los estudios históricos desde la juventud, su vocación de historiador fue más bien tardía. Escribió su obra fundamental *Orígenes del Ecuador de Hoy* desde los años cuarenta hasta los sesenta. Pensada como una continuidad de la *Historia* de González Suárez, en sus diez tomos, el autor estudió la historia republicana del país entre la fundación de 1830 y el fin del alfarismo en 1912. Lo hace con un amplio uso de fuentes, en especial documentos oficiales, prensa de la época, folletería y correspondencia de los propios protagonistas. En no pocos casos los materiales que usa son inéditos o consultados por primera vez.

El autor siguió en su obra la línea de Taine, quien escribió *Orígenes de la Francia contemporánea*, pero su énfasis metodológico se acentúa aún más en la secuencia de las biografías de los notables, concebidos como los grandes conductores del Ecuador. Si se quiere, es una "historia desde arriba", vista desde el poder y el Estado. Por ello, es una historia fundamentalmente política, casi sin referencias a las estructuras sociales y económicas. Robalino Dávila era meticuloso al escribir. Su principal preocupación era lograr un equilibrio en el análisis y en sus juicios, especialmente sobre

las personas. Combatió el militarismo y lo censuró en su Historia.

Como político siguió la línea de su padre, Antonio Robalino, que era "progresista", es decir "católico liberal", pero esa opción se extinguió luego del triunfo del alfarismo. Por ello, en la práctica, militó en el liberalismo moderado, el "placismo", y luego en el "bonifacismo". En sus escritos, empero, persistió en mantener una línea "equidistante" entre conservadurismo y liberalismo, lo que en la práctica lo ubicó en una suerte de "centro derecha" intelectual. Como diplomático trató de ser eminentemente profesional y servir al país sin consignas sectarias. Como promotor del humanitarismo fue el fundador efectivo de la Cruz Roja Ecuatoriana.

Cuando los parientes escriben sobre sus consanguíneos notables, es frecuente hallar libros destinados a consagrar "vidas ejemplares", con elogios desproporcionados, justificaciones inverosímiles, omisiones de conveniencia y, sobre todo, una ausencia del más mínimo ejercicio de la crítica. Felizmente, debemos reconocer que este no es el caso. Isabel Robalino escribe sobre su padre con devoción filial, desde luego, pero buscando el equilibrio que cultivó Luis Robalino Dávila. Por ello su aporte es muy valioso, y el libro una gran fuente para conocer a un hombre cuya obra es fuente insustituible de nuestra historia.

*Enrique Ayala Mora*  
Universidad Andina Simón Bolívar  
Sede Ecuador